

«ALCANTARA» Y SU TERCERA EPOCA

Me reprocharon algunos compañeros que la tercera etapa de ALCANTARA se iniciaba sin una nota del Director que explicara la iniciativa. Debo decir que se debió a motivos de estricta ocupación. Espero no llegar tarde al hacerlo en este número.

Como dije, al presentarla públicamente, devolvemos a la revista su condición originaria, modernizándola a la vez. La acogida ha sido unánimemente entusiasta. Hemos abierto sus páginas a la creación literaria —en prosa y verso—. En esa línea de ampliación de temas y de su universalización, expuse —el día de la presentación— a un profesor de Geología, que se quejaba del excesivo carácter humanístico de la revista, con detrimento de «lo científico» —así decía para referirse a las llamadas ciencias exactas—, nuestro propósito de acoger trabajos relacionados con cualquier problemática científica: ojalá nos llegue su artículo sobre el subsuelo cacereño; esperamos que respalde su queja con el envío del trabajo y aquélla no se quede en mera palabrería o en desabogo para determinadas frustraciones. ¡Qué fácil es criticar! En cualquier caso, quede constancia aquí de tal apertura a efectos de posibles colaboradores «científicos».

Me pareció muy acertada la observación de José Luis Martín, en su intervención, cuando presentamos la revista: nos prevenía contra el peligro de un excesivo localismo. En efecto, no conviene ser víctimas de un regionalismo a ultranza, rozando posturas irracionales —que es una de las tentaciones que sufrimos los españoles en estos momentos—. Por eso, serán también acogidos, en la revista, los trabajos de temática universal.

Cuando esté justificado, aparecerán números monográficos, los cuales no tendrán nunca carácter de improvisación.

Impediremos la aparición de artículos o poemas trasnochados o que no procedan, en cualquier caso, de autores con capacidad de inscribirse en su tiempo y «estar al día».

Intentamos, en el Servicio de Publicaciones de «El Brocense», potenciar la revista, así concebida, y reducir la aparición de libros a unos cuantos, por año, dotados de un marcado rigor en el método y en las conclusiones y, en el caso de la creación literaria, de una calidad bien verificada.

ALCANTARA aspira a ser un gran medio de comunicación entre los creadores de cultura y sus beneficiarios. Su papel es de pura mediación, pero cumple una necesidad profundamente sentida en los medios culturales cacerreños. Lo demuestra el júbilo con que fue acogida su aparición.

ROMANO GARCÍA

LAS HUNDAS

La novela histórica se ha venido desarrollando —como con su
desarrollo se ve en muchos casos— a partir de los años veinte, debido a las
dificultades que impone el mundo para el desarrollo de la economía y a la
incorporación a una economía moderna de mercado, por la competencia
del de la Banca, etc. Sin embargo, como indica Gassner, «los mundos
medievales no están para necesariamente abdicar al abandono. Una gran
parte de ellos puede perdurar». Las Hundas es un caso especial
probablemente que respalda una afirmación: con una historia ficción como
nuestro autor, la novela histórica mantiene una intensa actividad y
vitalidad.

En esta novela se trata de un pueblo que se enfrenta a la conquista de los
que muestran —por el título— el tránsito de la voluntad individual
hacia una voluntad colectiva por los factores físicos, económicos y
sociales. Con esta frase podría sintetizarse el tránsito de la novela en
nuestro caso.

Las Hundas es una novela al norte de la provincia de Cáceres. Un pe-
queño pueblo medieval en la parte occidental del Sistema Central.
El autor, parece que se refiere más que un trabajo de Leguina,
una obra de 1927, un texto documental de Buitrago y algunos otros textos
de la zona.

Estudios

Las hundas de la zona que lleva a cabo Leguina, muestra una
novela histórica y a través de ella un mundo medieval y antiguo,
que aparece en la actualidad. Pero esta novela muestra, sin embargo, una
fuerte actividad desde 1927, que se respalda la humanización de la novela
a través de un laborioso estudio de detalles. A pesar de ello, una obra

1. Gassner, P., Introducción a la Novela Histórica (Madrid, Espasa, 1928) p. 22.